

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Cartas eróticas griegas. Antología*. Selección, introducción, notas e índices, Ediciones Clásicas, Madrid, 2013, 291 pp.

Sobre amor y sexo se puede escribir con bastante libertad en España desde hace unas décadas, lo que ha permitido ampliar y profundizar las investigaciones en algunas esferas de la literatura y del arte que abordan esta temática. Anteriormente no era posible o, al menos, no era posible expresar lo que cada autor estimaba adecuado. Liberados de esos obstáculos, en las universidades españolas se ha podido organizar seminarios, congresos y cursos sobre el amor y lo erótico en distintos ámbitos como en la Literatura, en la Historia, en el Arte o en la Educación. El autor del libro reseñado, Marcos Martínez, ha venido trabajando en esta parcela desde sus comienzos como investigador, pues una de sus primeras traducciones del griego al castellano es la del diálogo platónico titulado *El banquete*, publicada en la Biblioteca Clásica Gredos nº 93, diálogo en el que se aborda como tema central la cuestión del amor, y al que dedicó una excelente introducción que situaba la cuestión de «lo erótico» en las coordenadas culturales griegas; precisaba, por otro lado, cómo Platón la había abordado en tres diálogos desde perspectivas distintas; así en *Lisis* el amor se abordaba desde la perspectiva de la *philia*, amistad o afecto entre personas, en la idea de que ese amor aspiraba a lograr lo bello, lo bueno o conveniente, incluyendo interpretaciones como la de que el amor buscaba lo semejante, o incluso lo opuesto porque era lo que le faltaba, en cambio, en otro diálogo, *Fedro*, el tercero en el tiempo dedicado al amor, se planteaba la cuestión de por qué buscamos la inmortalidad a través de la belleza y cómo ésta se podía alcanzar iniciándose en el amor; en el segundo diálogo, en cambio, se hablaba, tras los discursos de Pausanias, Erixímaco, Aristófanes, Fedro y Agatón, seguidores de las ideas ya anticipadas en *Lisis*, de la intervención de Sócrates-Diotima que se centraba en definir a Eros y en analizar sus efectos y manifestaciones en la vida del hombre; sus intervenciones eran una sucesiva respuesta a los cinco oradores anteriores, de tal forma que se sintetizaba la idea de Amor en el hecho de que era un deseo de cosas buenas y de felicidad, que ese deseo de lo bueno debía serlo

para siempre y que el amor era procreación en la belleza corporal y espiritual. Así pues, el Amor perseguiría la inmortalidad en la medida de lo posible a través de la belleza, captada y aprendida en varias etapas.

Por otro lado, Marcos Martínez, el autor de esta *Antología*, ha organizado diversos cursos centrados en el tema del amor, bien limitado al ámbito de los clásicos griegos y latinos, bien ampliado a diversos ámbitos del saber, del arte, de la historia y de la literatura general y moderna. Igualmente ha publicado varios estudios centrados en el tema del amor tal como lo habían desarrollado algunos autores griegos como Sófocles o Plutarco, entre otros.

En el caso presente, el interés de Marcos Martínez es abordar la cuestión de lo erótico, en el sentido más amplio del término, desde la perspectiva literaria que transmiten algunos de los numerosos autores griegos antiguos que han expuesto en forma de cartas algunas ideas, experiencias o historias sobre el amor. Estos autores son Esquines, Teócrito, Caritón de Afrodiasias, Frontón, Luciano, Aquiles Tacio, Jenofonte de Éfeso, Claudio Eliano, Alcifrón, Filóstrato, Heliodoro de Émesa, Rufino, Sinesio, Aristóneto y Teofilacto Simocates. Completa la colección cuatro cartas anónimas extraídas de varios papiros que se han fechado entre los siglos I-III d. C.

En la «Introducción» el autor presenta la problemática actual que debate los límites conceptuales del erotismo y del amor frente a otros términos que compiten con ellos desde la perspectiva semántica, como son sexualidad, pornografía y obscenidad. Ofrece algunas conocidas definiciones de estos términos, en particular, del erotismo (Buñuel, Cortázar, Cela, Octavio Paz) para marcar una pauta más definida al afirmar que «la sexualidad es un componente inherente al ser humano y su manifestación en la literatura puede concretarse desde las perspectivas del erotismo, la pornografía o la obscenidad». El término 'erotismo', por su parte, haría referencia a cuanto acogía la expresión aristotélica *erotiké téchne* o «ciencia del amor», en la que se incluiría todo lo relacionado con lo erótico, desde lo espiritual a lo sexual y a lo pornográfico.

Destaca el autor igualmente la amplísima bibliografía que ha aparecido en las cuatro últimas





décadas no solo en España sino también en el resto de Europa y en América, desde diccionarios especializados en el tema como el de F. Rodríguez González de 2011 sobre sexo y erotismo, al de Di Folco sobre pornografía de 2005, o la antología general de la sexualidad humana de Pérez Fernández (2007) o las monografías de González Martín y de J. Adouin centradas en el amor y el erotismo en la literatura, o por fijarnos en el Mundo Clásico, cabría citar la Antología de Calvo Martínez (2009) o la *Bibliotheca erotica* de Martos y Fornielles del mismo año.

Definida la Epistolografía como un género universal de la literatura que sigue muy vivo en la actualidad, a pesar de los nuevos sistemas de comunicación, en el caso de la griega se habría introducido en su cultura literaria por influencia de la epistolografía persa según algunas hipótesis (Acosta Esteban 1982), aunque cabe hablar de cartas muy anteriores al imperio persa, y, entre los griegos, hay noticias de cartas o de mensajes escritos desde los poemas homéricos (*Iliada* VI, 118 ss.). Por otro lado, el estudio de las cartas griegas como género literario ha alcanzado entre la comunidad científica un desarrollo extraordinario en las últimas décadas, como demuestra Prieto Domínguez en su estudio de 2008 (*Estudios Clásicos* 133). Sigue el autor explicando las diversas características de la epistolografía griega como su dudosa autenticidad, dado que en muchas de ellas cabría hablar de cartas apócrifas, o el tratarse de un diálogo escrito de una persona con otra que está ausente, o sus relaciones con otros géneros literarios y su tipología (privadas, oficiales y literarias). Éstas se dividen en varios subtipos: cartas en forma de tratados, cartas atribuidas artificialmente a personajes célebres, cartas ficticias, etc. Entre las ficticias cabe incluir las cartas de amor o eróticas, para las que se dan varias definiciones modernas y clásicas. El autor propone varios niveles de comprensión de la carta erótica, pues cabe distinguir en una clasificación de estas cartas eróticas tres apartados: los temas, sus motivos y los tópicos; cada uno de éstos, a su vez, se dividirían en varios subapartados. Baste como ejemplo mencionar algunos de los temas como el amor de las heteras, la belleza corporal, el adulterio, el flechazo, el mal de amor, la homosexualidad masculina, el amor en la vejez, el triángulo amoroso, los concursos eróticos, el sentido amo-

roso de las flores y frutos, la virginidad, etc. Entre los numerosos motivos mencionados cabe recordar la defensa de la prostitución masculina y femenina, el amor al extranjero o al exiliado, el amor del pobre, el amor y la naturaleza, el eunuco, las sirvientas en papel de alcahuetas de las relaciones amorosas, etc.

Capítulo de interés especial es el dedicado a la Mitología en las cartas eróticas, pues en el mito aparecen todas las relaciones amorosas posibles entre dioses, entre dioses y héroes, entre dioses y hombres, y entre héroes.

En total son 155 cartas de variada extensión y autoría; el mayor número de cartas seleccionadas corresponde a Filóstrato (44), seguido de Aristéneto (35), Alcifrón (28) y Teofilacto Simocates (22). También se han seleccionado cartas incluidas en las novelas de Caritón de Afrodisias, Aquiles Tacio, Jenofonte de Éfeso y Heliodoro de Émesa.

Por tanto, es amplio y variado el repertorio de *Cartas eróticas* ofrecido por Marcos Martínez, quien ha añadido al comienzo de cada grupo de cartas unas breves pinceladas biográficas del autor epistolar y ha explicado en notas al pie de página el significado de muchos nombres míticos e históricos, personales y geográficos, que aclaran el sentido de la expresión y ayudan a una lectura correcta.

Cierra el libro un índice de los nombres propios de persona aparecidos en las cartas con indicación del número de la carta y de la nota si fuera el caso.

En conclusión, Marcos Martínez ha publicado un buen trabajo en esta selección que permite al lector especializado en la Filología Clásica o al simplemente interesado en el tema erótico, disponer de un repertorio amplio de cartas que ofrecen una variedad temática lo suficientemente amena como para leer el libro de una sola vez; a su erudición literaria añade la sencillez en la exposición simple y elegante de lo que acontece en cualquier lugar y tiempo con la cuestión del amor. Solo que en esta ocasión podemos leer estas cartas tranquila y serenamente en una traducción realizada por expertos helenistas (citados con detalle en cada ocasión) y por el propio autor del libro, sin el temor de que un censor nos penalice por ello.

Luis Miguel PINO CAMPOS